Alocución de apertura del Capítulo General – H. Monica Joseph - 15 de octubre de 2025

1. Un comienzo sagrado: pisando tierra santa

Queridas hermanas:

Bienvenidas a este momento sagrado, este tiempo de gracia, este *kairós* en la vida de nuestra Congregación. Al inaugurar nuestro Capítulo General, nos encontramos en tierra santa, santificada por la nube de testigos que nos rodea.

Detengámonos un momento: ¿Quiénes son aquellas personas santas que rezan por nosotras? ¿Las sentís?

Claudina es, por supuesto, una de nuestras primeras testigos, al igual que todas las mujeres valientes que llevaron y cultivaron el carisma al lugar del que cada una de nosotras proviene.

Y aquellas que, desde 1969, cuando se construyó este edificio, se han sentado donde ahora estamos sentadas, enfrentándose a la misma tarea que nosotras, con muchas de las mismas esperanzas y sentimientos.

Queridas hermanas, no estamos aquí por casualidad. Cada una de nosotras ha sido llamada -convocada por el Espíritu- no solo para decidir, planificar o evaluar, sino para discernir, escuchar y ser transformadas.

Hagamos una pausa por un momento, en agradecimiento por estar aquí, en este momento, en este lugar, en comunión con la nube de testigos.

Venimos con un propósito sagrado. Nuestras Constituciones (n. 70) nos recuerdan que el fin propio del Capítulo es *«promover la vitalidad espiritual y apostólica de la Congregación, y asegurar su unidad en la fidelidad al carisma para un servicio mejor a la Iglesia».* Para cumplir con esto, debemos abrir no solo nuestras mentes, sino también nuestros corazones y voluntades, dispuestas a dejarnos sorprender, ensanchar y a ser enviadas nuevamente.

El espiral del logo de nuestro Capítulo no es una mera decoración de la sala. Simboliza el movimiento dinámico del Espíritu, no lineal, no apresurado, sino cada vez más profundo, cada vez más hacia dentro y hacia fuera, que nos atrae hacia el corazón de Dios, hacia nuestro carisma y hacia los clamores del mundo.

2. La llamada del Espíritu hoy: peregrinas de la esperanza

No es casualidad que nuestro 38º Capítulo General tenga lugar durante el Año Jubilar, un momento que solo se da una vez cada 25 años; y que sea un **Jubileo de la Esperanza**. El tema lo dice todo: *Peregrinos de esperanza.* Sí, hermanas, todas vosotras y yo estamos llamadas a ser **peregrinas llenas de esperanza**.

Al igual que Rut y Noemí, también nosotras hemos conocido tiempos de incertidumbre, de pérdida, de transición. Sin embargo, incluso en los momentos de desolación, el Espíritu nos invita a movernos -no solo geográficamente, sino espiritualmente- de lo que nos es familiar hacia nuevos horizontes donde Dios nos espera.

Nuestro espiral nos recuerda que el camino de la esperanza no es recto. Es una peregrinación hacia el interior -para escuchar profundamente- y un viaje hacia el exterior -para responder con valentía-. No debemos temer las tensiones, las complejidades o las preguntas incómodas que puedan surgir entre nosotras. La esperanza no niega la realidad. La redime, porque la realidad es el escenario en el que Dios está trabajando ahora.

3. Un espacio de espíritu y discernimiento

Este Capítulo no es un parlamento. Es un **Cenáculo**. No se trata, en primer lugar, de estrategias o resultados, sino de **un discernimiento guiado por el Espíritu**.

No venimos con agendas personales, sino con corazones dispuestos a ser guiados. Hemos pasado de ser delegadas a convertirnos *en capitulares*. Eso es lo que somos ahora: mujeres que traen su propia historia para ayudar a escribir nuestra historia; mujeres del Espíritu, a las que se les ha confiado una responsabilidad sagrada.

No venimos solo para hablar, sino para escuchar profundamente:

– unas a otras,
– a los signos de los tiempos,
– al suave susurro del Espíritu Santo.

Por lo tanto, necesitamos:

- corazones abiertos a la conversión,
- mentes abiertas a lo nuevo,
- y voluntades abiertas a la entrega.

El Espíritu no hablará a través del trueno, sino a través de la confianza silenciosa de la oración compartida y la escucha, en el susurro de una suave brisa.

Recordemos: la unidad que buscamos no es **uniformidad**. Aquí, como en el planeta que es nuestra casa común, sabemos muy bien que la diversidad es una condición para que la vida florezca. Buscamos la unidad de corazones arraigada en nuestro carisma, en el amor por nuestra vocación y misión. Esa unidad es una luz para la Iglesia, un signo de esperanza para el mundo.

4. Fidelidad al carisma: un fuego que sigue ardiendo

Un capítulo es un tiempo de *retorno*, un retorno a nuestras raíces, a la fuente de nuestro carisma. Nuestro carisma no es una pieza de museo, es un fuego vivo.

La fidelidad no significa repetir el pasado. Significa reavivar la llama, acoger nuestro mundo como Claudina acogió el suyo, para que podamos sentir lo que ella sintió: ese amor duradero y compasivo que se traduce en acción.

Este Capítulo se desarrolla en un mundo que gime en la incertidumbre: guerras y conflictos, crisis ecológica, desplazamientos, pobreza y desesperanza, pero también hay faros de luz. De hecho, precisamente aquí, en medio de las cosas tal como son, en medio de este sufrimiento, estamos llamadas a ser **peregrinas de la esperanza**, portadoras de luz, testigos de la compasión de Dios, constructores de paz.

5. Un viaje de regreso: a las raíces y a la fuente

La historia de Rut y Noemí comienza con un regreso.

Después de la hambruna y el exilio, Noemí decide volver a Belén, *la Casa del Pan*.

No regresa a lo que una vez fue, sino al lugar donde la vida puede comenzar de nuevo.

Rut, una extranjera, decide acompañarla, entrando en una historia que no es la suya, confiando en la voz silenciosa de Dios que le susurra: «Ve».

El regreso de Noemí no es nostalgia. Es fe, un viaje de regreso a las raíces para obtener nueva vida.

Hermanas, esta es la invitación de nuestro Capítulo:
volver a nuestro *Belén*, a nuestras raíces en Dios, a nuestro carisma fundacional, a la visión y al fuego que una vez ardieron en el corazón de Santa Claudina.

No regresamos para repetir la historia, sino para permitir que el Espíritu vivo en nuestro mundo hable a través de ella, para volver a tocar esa fuente viva:
la mirada contemplativa de Dios,
el amor compasivo por los pobres
y la fidelidad creativa que nos ha sostenido a lo largo de generaciones.

6. Un Capítulo, atentas al Espíritu

En la historia de Rut, el protagonista silencioso es el Espíritu.
Rut escucha, no grandes revelaciones, sino los suaves susurros de la gracia que guían sus próximos pasos. Escucha la sabiduría de Noemí, las necesidades de los demás, el ritmo de la vida cotidiana. A través de la atención, descubre las huellas de la mano de Dios.

Así debemos hacerlo nosotras: ESCUCHAR.

A. A través de las demás, del mundo al que somos enviados.
B. ¿Qué nos alegra el corazón? ¿Qué nos parte el corazón? ¿Qué nos conmueve el corazón?

Durante estos días del Capítulo, estamos llamadas a ser mujeres que escuchan, que escuchan con reverencia, con el corazón abierto, más allá de las palabras y las apariencias.
El Espíritu no gritará; susurrará, a través de la oración, del silencio, de la suave armonía de nuestro discernimiento compartido.
Seamos pacientes y estemos preparadas para dejarnos sorprender por la gracia.

Pausa: para permitirnos escuchar los movimientos dentro de nuestro espacio interior.

7. Un Capítulo en armonía con la Iglesia: las llamadas de nuestro tiempo

El Papa Francisco nos recuerda que la Iglesia nunca debe permanecer encerrada en sí misma. Nos llama a ser una **Iglesia sinodal**, a caminar juntos, a escuchar juntos, a dejarnos transformar por el encuentro.
Nos insta a «cambiar con los tiempos», no abandonando nuestras raíces, sino dejando que el Evangelio se encarne en las realidades de hoy. Ser fieles, entonces, es ser dinámicos, porque el Espíritu de Dios es siempre creativo, siempre renueva.

El Papa León, en continuidad, nos invita a permanecer centrados en Cristo, el corazón de nuestra vocación.
Nos llama a ir donde Cristo nos espera: entre los pobres, los olvidados, los heridos y en la creación. Nos exhorta a ser mujeres de comunión, constructoras de hermandad en un mundo dividido y a cuidar de la creación como acto de fe y esperanza.

Estas invitaciones de los Papas resuenan en lo más profundo de nuestro propio carisma, llamándonos a estar *arraigadas y a ser enviadas*, contemplativas en la acción, revelando la ternura de Dios a través de la presencia, el servicio y el testimonio profético.

8. Caminando en el espíritu de Rut

Mientras Rut espigaba en los campos de Belén, recogió más que solo granos: recogió señales de la Providencia. Confió en el proceso de cada día y se convirtió en parte del plan de salvación de Dios.

Que también nosotras podamos recoger de estos días del Capítulo los pequeños pero preciosos granos de la gracia: una nueva comprensión, un corazón reconciliado, una misión renovada.

Como Rut, que seamos lo suficientemente valientes como para arriesgarnos a recorrer nuevos caminos, confiando en que el futuro de Dios es más grande que nuestros miedos.

Como Noemí, que seamos lo suficientemente humildes como para recibir la sabiduría de los demás y bendecir la nueva vida que surgirá.

9. Un tiempo de bendición y esperanza

Hermanas, este Capítulo es un momento de bendición, un tiempo para reavivar la esperanza, celebrar la unidad y soñar de nuevo el sueño de Dios.

No estamos aquí para preservar lo que es seguro, sino para permitir que el Espíritu nos haga crecer. No para defender estructuras, sino para renovar corazones.

Que nuestro Capítulo sea un *Belén*, una casa de pan, donde cada palabra, cada silencio y cada decisión se conviertan en alimento para el camino que tenemos por delante.

Que el valor de Rut nos inspire a avanzar con fe.

Que la sabiduría de Noemí nos enseñe a reconocer la fidelidad de Dios.

Que la visión de Claudina nos recuerde que cada nuevo comienzo se nutre del manantial de nuestra Fuente.

Y que Cristo, el verdadero centro de nuestras vidas, nos una en el amor, nos envíe a la misión y nos convierta en **peregrinas de la esperanza para la vida del mundo.**

10. Bendición final e invocación

Hermanas, ¿no es esta nuestra llamada?

Dejar atrás lo que es cómodo y familiar...

Caminar juntas hacia lo desconocido, arraigadas en Cristo...

Decirnos unas a otras y al mundo: **«Donde tú vayas, yo iré».**

Nos recuerda el texto de las Escrituras cuando un discípulo le dijo a Jesús: «¿No sabemos adónde vamos? ¿Cómo podemos saber el camino?». Y todos conocemos la respuesta: «Yo soy el camino... y por eso, así caminamos:

No con miedo, sino con fe.

No con cansancio, sino con asombro.

No con ansiedad, sino con confianza.

Así que, al comenzar este Capítulo:

Caminemos juntas,

con nuestras hermanas,

con nuestro carisma,

con los clamores del mundo, con Aquel que es el camino

con el Espíritu que nos precede.

Caminemos, guiadas no por el GPS, sino por la brújula del Espíritu; arraigadas no en las certezas, sino en la confianza; animados no por el miedo, sino por el fuego de la fidelidad creativa.

Que el espiral del Espíritu nos conduzca más profundamente al misterio de Dios y más hacia afuera hacia la misión.

Hermanas, levantémonos con Rut.

Caminemos con Noemí.

Soñemos con el Espíritu.

Movámonos con el espiral, que nos da tanto raíces como alas.

Entremos juntas en este tiempo sagrado:

Donde tú vayas, yo iré.

Juntas, como peregrinas de esperanza.

Amén.

Gracias y que Dios las bendiga.